



Estudios Contemporáneos

Columnas de Opinión N°17

**Democracia bajo fuego:
Cárteles e intervencionismo electoral en México**

Dr. © Esteban Arratia Sandoval*

En su último libro *Votes, Drugs, and Violence: The Political Logic of Criminal Wars in Mexico*¹, Guillermo Trejo y Sandra Ley argumentan que los patrones de cooperación o conflicto en contextos de fragilidad estatal se fundamentan en un nexo Crimen-Estado, donde actores ilegales participan en la arena política para proteger sus operaciones, así como actores políticos, a veces, obtienen su poder a partir de las economías ilícitas desarrolladas por los primeros. Sin duda, la corrupción constituye un requisito *sine qua non* para el intercambio entre ambos, derivando en un poder fáctico sobre regímenes políticos. Particularmente, los cárteles de la droga, tienen la suficiente capacidad para incidir sobre procesos y sistemas políticos a cambio de recibir un trato preferencial, e incluso pueden emplear tal influencia durante la negociación de acuerdos electorales.

La tesis propuesta explica, en gran medida, el alto grado de estabilidad que ostentó el régimen priista (1930-2000), cuyos pilares descansaron sobre un eficiente esquema de *pax mafiosa*. Igualmente, sirve bastante para comprender por qué la ofensiva militarizada emprendida por el expresidente Felipe Calderón (2006-2012) contra el

* Dr. © en Estudios Americanos y Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile. Becario Doctorado Nacional por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Académico colaborador de Estudios Contemporáneos.

¹ <https://www.cambridge.org/core/books/votes-drugs-and-violence/A2C0F345D1B34B8046D8C3F6B3F1D672>

narcotráfico no obtuvo los resultados esperados o no contó con el respaldo político necesario en entidades donde sus autoridades se encontraban coludidas con cárteles dominantes a nivel local. Y más recientemente, resulta de mucha utilidad para analizar el inusitado brote de violencia homicida experimentado durante el ciclo electoral 2020-2021, siendo el más sangriento en la contemporaneidad, cuyo epicentro se ha ubicado en los municipios. Pese a que el primer mandatario, Andrés Manuel López Obrador, en reiteradas ocasiones indicó que existían condiciones de seguridad pública para que tanto postulantes como electores participaran de los comicios consistoriales.

Según datos recabados por *Etellect Consultores*, en la mencionada coyuntura comicial 89 políticos fueron asesinados por encargo de grupos criminales. De ellos, 30 eran candidatos o anunciaron su intención de competir por algún municipio, cerca de 90% opositores a las actuales administraciones. Sin contar que 75% de quienes buscaban llegar a alcaldías fueron víctimas de agresiones². Esta nociva dinámica de “balas por votos” observada en la pasada campaña no viene a más que refrendar la preocupante situación que atraviesa la institucionalidad democrática en el país norteamericano actualmente, tal como indican las estadísticas arrojadas por el último estudio sobre cultura política realizado por el *Proyecto de Opinión Pública de América Latina* (LAPOP, por sus siglas en inglés): sólo 49.3% de la población confía en la integridad de sus elecciones, y apenas 33.2% de los encuestados cree en los partidos políticos³.

Claramente, la calidad de democracia se ve mermada cuando son los cárteles, quienes imponen o deponen candidaturas a punta de plata o plomo. Cuando los ciudadanos no pueden expresar con libertad sus preferencias al verse intimidados para favorecer a postulantes o partidos políticos patrocinados por la criminalidad organizada. Cuando los aspirantes deciden falsear su postura sobre la grave crisis de seguridad pública o sencillamente no pronunciarse al respecto, sea por temor o conveniencia, haciéndose imposible para el electorado distinguir sus tendencias político-ideológicas. Cuando el sistema de justicia es incapaz de indagar, ni mucho menos sancionar, los ataques y crímenes perpetrados por cárteles en períodos de campaña, garantizando su total

² <https://www.etelect.com/informe-de-violencia-politica-en-mexico-2021-M30-etelect.html>

³ <https://www.vanderbilt.edu/lapop/mexico/AB2018-19-Mexico-Country-Report-Eng-V2-06.17.20-W-06.25.20.pdf>

impunidad. O cuando la información veraz en torno a los comicios depende del coraje que posea un medio de comunicación en particular, o más bien, de la resistencia del chaleco antibalas que porten sus reporteros.

De ese modo, es posible asegurar que los cárteles se han convertido en los “reyes” en el tablero de ajedrez electoral, mientras que los candidatos han pasado a ser meros “peones”, generando el siguiente dilema para la población: votar, no por proyectos o partidos políticos específicos, sino por agendas criminales, representadas o mediadas por ellos, lo cual supone un grave riesgo para la legitimidad de una democracia. Si la intervención ilícita en procesos electorales se desarrolla con tal ímpetu en el nivel más permeable del aparato burocrático: las entidades municipales, entonces ¿qué puede esperarse en el ámbito estatal o federal? La anterior pregunta está lejos de tener un carácter retórico puesto que la gobernanza de un país se construye de abajo hacia arriba, no a la inversa, como suele plantearse. Por lo tanto, mientras las autoridades gubernamentales no demuestren voluntad política real para combatir la corrupción en igual dirección e intensidad, México continuará siendo una “democracia bajo fuego”.

15 de Junio de 2021
